

# Los esclavos negros en el Perú y América colonial y republicana: su contribución a la economía y la cultura

Recibido: 23/03/2016  
Aprobado: 25/04/2016

**Enrique Jaramillo García**  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

## RESUMEN

En el presente ensayo, reflexionamos sobre la vida y existencia social de los negros esclavos africanos en el Perú y América colonial y republicana, su contribución al fortalecimiento de la economía y la configuración de la cultura en la sociedad contemporánea. Por otra parte, queremos abonar a la discusión crítica sobre la esclavitud de los negros africanos, para entender este fenómeno social, como parte de una dinámica que se inició y desarrolló en América/Nuevo Mundo, en los siglos XV, XVI y en adelante, en el marco de la globalización occidental, bajo sus formas más crueles y despiadadas de opresión y explotación, por acción de la aristocracia colonial y la plutocracia oligárquica republicana. Asimismo, valoramos la acción social que desarrollaron los esclavos negros africanos, para vencer las condiciones inhumanas y adversas de discriminación y segregación a la que fueron sometidos; y por ende, su épica lucha por conquistar su libertad y emancipación, en un contexto de globocolonización.

**PALABRAS CLAVE:** Esclavos negros africanos, conquistadores/colonizadores, descendientes, trabajos forzados, colonialidad del poder, globocolonización.

## The black slaves in Peru and Colonial and Republican America: its contribution to the economy and culture

### ABSTRACT

In this essay, we reflect on the life and social existence of black African slaves in Peru, and colonial and republican America, and its contribution to strengthening the economy, and the configuration of culture in contemporary society. Moreover, we accredit the critical discussion about the enslavement of black Africans to understand this social phenomenon, as part of a dynamic that began and developed in America / New World in the fifteenth, sixteenth and onwards, within the framework of Western globalization in its most cruel and ruthless oppression and exploitation forms by the action of the colonial aristocracy and the Republican oligarchic plutocracy. We also appreciate the social action developed by the African slaves, to overcome the inhuman and adverse conditions of discrimination and segregation to which they were subjected; and therefore their epic struggle for their freedom and emancipation, in a context of global colonization.

**KEYWORDS:** Black African slaves, conquerors / colonizers, descendants, forced labor, coloniality of power, global colonization.

## Introducción

**S**in duda alguna los esclavos negros africanos, han sido los principales protagonistas silenciosos y no visibilizados en la vida social, económica y cultural en la historia del Perú y América colonial y republicana, después de la invasión de occidente, y el primer desembarco del capitalismo a estos territorios, en los siglos XV y XVI. En efecto, los esclavos negros africanos, que dicho sea de paso, fueron desarraigados de sus tierras de forma compulsiva, violenta e inhumana y traídos en inmensos galeones a América, para ser sometidos a trabajos forzados, lo que dio lugar a una cruel actividad llamada la esclavitud<sup>1</sup>, estableciéndose de esta manera, un tráfico inhumano de esclavos negros desde el África, a estas tierras de ultramar, conocido como Nuevo Mundo.

Como afirma Leonardo Boff (2006) el África negra constituyó un espacio social y geográfico, donde predominó una relación directa entre esclavización y la transformación de las naciones africanas y sus poblaciones enteras, convertidas en mercancía, para ser vendidas a los propietarios de plantaciones de caña de azúcar en Brasil, el Caribe, América y los Estados Unidos. De esta manera, millones de seres humanos fueron convertidos en objetos y mano obra no pagada, maltratados como animales y subastados al mejor postor en los mercados negreros. Es ésta una deuda histórica impagable que tendrá que pesar siempre sobre los hombros de un Occidente que durante siglos ha sido «esclavócrata», y que jamás ha reparado mínimamente su crimen histórico, y más aún, siempre se ha negado a pedir perdón y hacer efectivo cualquier tipo de compensación por el genocidio y etnocidio cometido durante siglos de ejercicio del patrón del poder del Estado colonial y republicano.

Curiosamente, mientras en la Francia de la Revolución burguesa y el pacto de la modernidad en el siglo XVIII, se proclamaban los *derechos del hombre* y

*el ciudadano*; y la trinitaria de la *libertad, igualdad y fraternidad*, las tropas francesas en África exterminaban africanos como si fuesen moscas, sin la más mínima consideración humanitaria (Boff, 2006: 108). Esta es la gran paradoja de aquel momento histórico, pues también en el Perú y América colonial y republicana, explotar y azotar a los esclavos negros en las haciendas y por las calles de Lima virreinal, era uno de los espectáculos públicos más comunes. La violencia ejercida contra los esclavos negros africanos, fue un componente estructural de la dominación colonial (Flores, 1999).

Por otra parte, nuestro interés en este ensayo, es evidenciar, que no obstante la negación de la condición humana, de la que fueron víctimas los esclavos negros africanos, por parte de los conquistadores/colonizadores/explotadores occidentales y sus descendientes, gracias a la acción social protagonizada por los esclavos negros, como una fuerza social inusitada contribuyeron decisivamente en la economía y la cultura. A pesar de su posición subordinada, discriminada y segregada, estos seres humanos de origen africano, estuvieron presentes en el sistema colonial, y en la vida y existencia social de la aristocracia colonial y republicana, no solo en América, sino también en el Perú; y en especial, en la ciudad de Lima, epicentro del poder virreinal colonial. A pesar de ello, tuvieron la capacidad de interactuar con la economía, con la escritura, con la música, con las artes, con la gastronomía, con la religión y con los representantes de la ciudad letrada no ocasionalmente, sino de forma habitual, cotidiana y permanente (Jouve, 2005).

### 1. La génesis de la esclavitud negra africana en el Perú, América colonial y republicana

Después de la imposición de la colonialidad del poder<sup>2</sup>, en los territorios que hoy día denominamos

1 «La cantidad y la saña polémica de los trabajos de historia de la esclavitud son chocantes rasgos característicos de la historia contemporánea. Ello se comprende con facilidad en el caso de la esclavitud americana: fue esclavitud negra y ni siquiera el análisis «exclusivamente histórico» de una institución que lleva muerta más de un siglo puede soslayar los apremios de las tensiones contemporáneas entre blancos y negros. Un comentarista ha observado hace poco, con cierta mordacidad, que a causa de la «influencia de la época» todas «las nuevas interpretaciones de la esclavitud se han proclamado más antirracistas que las precedentes». Preocupaciones parecidas se reflejan en los estudios sobre la esclavitud en Centroamérica o Brasil y sobre el peso del tráfico de esclavos del África». FINLEY, M. I. (1982). *Esclavitud antigua e ideología moderna*, p. 11.

2 «Lo que comenzó con América fue mundialmente impuesto. La población de todo el mundo fue clasificada, ante todo, en identidades «raciales», y dividida entre los dominantes/superiores «europeos» y los dominados/inferiores «no-europeos». Las diferencias fenotípicas fueron usadas, definidas, como expresión externa de las diferencias «raciales»: en un primer período, principalmente el «color» de la piel y del cabello y de la forma y el color de los ojos; más tarde, en los siglos XIX y XX, también otros rasgos como la forma de la cara, el tamaño del cráneo, la forma y el tamaño de la nariz. El color de la piel fue definido como la marca «racial» diferencial más significativa, por más visible, entre los dominantes/superiores o «europeos», de un lado, y el conjunto de los dominados/inferiores «no-europeos» del otro lado. De este modo, se adjudicó a los dominadores/superiores europeos el atributo de «raza blanca», y a todos los dominados/inferiores «no-europeos», el atributo de «razas de color». La escalera de gradación entre el «blanco» de la «raza



América, las poblaciones vencidas y oprimidas por medio de la violencia, fueron clasificadas racialmente —indios, negros, mestizos, aceitunados—, habiéndose constituido como parte del actual patrón del poder mundialmente dominante, en un inhumano proceso de esclavismo, dominación, opresión y explotación. El dominio colonial occidental de América fue ejercido por la violencia física y subjetiva, y permitió a los conquistadores/colonizadores controlar la producción de los minerales preciosos (oro y plata sobre todo) y los vegetales preciosos (al comienzo tabaco, cacao, papa, y después caña de azúcar principalmente), por medio del trabajo no pagado de esclavos «negros» traídos compulsivamente desde el África, y de siervos o peones «indios», de sus respectivos «mestizos» y descendientes (Quijano, 2007). En este oscuro y gris tiempo histórico, los esclavos negros africanos, conjuntamente con los indios fueron discriminados y segregados, por los conquistadores/colonizadores que ejercieron el patrón del poder del Estado. No olvidemos que el tema de la explotación, opresión, discriminación y segregación racial —indio, negro, zambo, mulato, cholo— adquiere connotaciones históricas, y va cambiando según los tiempos y, los distintos momentos históricos.

Ahora bien, en el devenir histórico del Perú, y América colonial y republicana, los esclavos negros africanos, fueron sometidos de forma cruel y violenta por los conquistadores/colonizadores y sus descendientes, no solo a realizar labores agrícolas de cultivo de caña de azúcar, sino también a otras actividades como la artesanía y la servidumbre, en las haciendas de la aristocracia colonial, y en las opulentas mansiones de la oligarquía republicana; y como tal, los esclavos negros constituyeron el último eslabón de una larga cadena de injusticia social y explotación inhumana. De este modo, los europeos blancos que poblaron el Nuevo Mundo, con la explotación de los esclavos negros africanos importados, tuvieron ya un código jurídico a su disposición, que adoptaron casi *in toto*, que fueron modificando paulatinamente para adaptarlo a determinadas circunstancias nuevas, por ejemplo, la ocasional restricción de la manumisión al mínimo (Finley, 1982).

La esclavitud en el Perú y América colonial y republicana, no podemos negar, fue un inaceptable estado

de la cuestión, que nos interpela ética y políticamente como el desafío mayor para conocer a la esclavitud como fenómeno social de negación de la condición humana de los negros. Y la respuesta, no está finalmente en cerrar los ojos, ni mucho menos, enterrar la cabeza como el avestruz, para así no ser capaces de recuperar la memoria histórica, para de esta manera denunciar los tormentos, sufrimientos y abusos a la que fueron sometidos los esclavos negros africanos en su larga vida y existencia social.

Al respecto, nos preguntamos: ¿cuál es la génesis de la esclavitud negra africana en el Perú y América colonial y republicana?, ¿cuáles fueron las motivaciones que tuvieron los conquistadores/colonizadores para establecer el tráfico de esclavos negros desde el África a América y el Perú?, ¿qué factores determinaron la sustitución de la fuerza de trabajo indígena, por la de los negros, en las plantaciones de caña de azúcar<sup>3</sup>, en las actividades artesanales y en la servidumbre?, ¿de qué forma fue instrumentalizada la esclavitud negra en el Perú y América colonial y republicana?, ¿qué motivaciones tuvieron los conquistadores/colonizadores españoles, para emplear la mano de obra esclava en las plantaciones de caña, si el interés de ellos era la búsqueda desesperada y casi compulsiva del oro y la plata?, ¿cuál fue la importancia local, en términos económicos y sociales, la mano de obra de los negros en las plantaciones de caña de azúcar, la artesanía y la servidumbre?, ¿qué modos de vida llevaron los niños/as, negros/as e indígenas en este proceso de globocolonización?, ¿de qué manera los esclavos negros africanos y sus descendientes, contribuyeron a la economía y a la cultura en el Perú y América colonial y republicana? Estas son las preguntas que nos interpelan ética y políticamente, y que estamos obligados a responder.

3 «La caña y el sistema de plantaciones llegaron al Perú con la invasión europea del siglo XVI al finalizar el período mundial de desplazamiento geográfico que había durado varios siglos. Durante mucho tiempo no hubo más caña que la cultivada en la cuenca del Ganges «que producía miel sin ayuda de abejas» elaborando el gur o gud, jugo de caña concentrado (Prinsen 1912). Más tarde se desarrollaron las factorías chinas, que visitó Marco Polo, mientras en Arabia y en Egipto empleaban ya técnicas de recristalización para purificar el azúcar. Desde el Extremo Oriente la caña fue introducida en el Mediterráneo. En el siglo IX era ya conocida en Sicilia y en la gran provincia árabe de España. Poco después los caballeros cruzados generalizaron su plantación en Palestina, Siria, Antioquía y Chipre. A mediados del siglo XV se había entendido hasta Francia y la Calabria completando un arco que incluía además el Asia Menor, Egipto, Trípoli, Túnez y Marruecos. Poco antes de la conquista de América se produjo un desplazamiento decisivo: la caña pasó del Mediterráneo al Atlántico ganando las islas de Madeira, Azores, Cabo Verde, Santo Tomás, Príncipe, Annobin y Canarias». MACERA, Pablo (1977). *Trabajos de historia, tomo IV*, pp. 25-26.

blanca» y cada uno de los otros «colores» de la piel fue asumida como una gradación entre lo superior y lo inferior en la clasificación «racial». Quijano, Aníbal (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*, p. 320. En: *Cuestiones y Horizontes, Antología Esencial, De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*.

Como bien nos recuerda Eduardo Galeano (2006) los conquistadores/colonizadores españoles, llegaron a nuestras tierras en la búsqueda desesperada del oro y la plata, sin duda el motor central de la conquista. Sin embargo, en su segundo viaje, a estas tierras, Cristóbal Colón, trajo las primeras raíces de caña de azúcar, desde las islas Canarias y las plantó en los territorios que hoy en día ocupa República Dominicana. Una vez sembradas, estas raíces dieron extraordinarios y rápidos retoños, para el regocijo de Colón y los conquistadores/colonizadores occidentales. De este modo, durante los siglos XV y XVI, la caña de azúcar que se cultivaba en pequeña escala en Sicilia y las islas Madeira y Cabo Verde donde se producía el azúcar, que se compraba a precios muy altos, en Oriente, era un artículo tan codiciado y apetecido por los conquistadores europeos, que hasta en los ajueres de las reinas llegó a figurar como parte de la dote. Este tan codiciado y apetecido producto —el azúcar— se vendía en las farmacias, se lo pesaba en granos como si fuera oro en polvo. Es por ello, que en América colonial y republicana, los conquistadores/colonizadores masificaron el cultivo de caña de azúcar de forma intensiva y extensiva.

En efecto, después de por lo menos tres siglos a partir de la invasión española y el establecimiento del Estado colonial en América, no hubo, para el comercio de Europa, producto más importante que el azúcar producido a partir del cultivo de la caña de azúcar en estas prodigiosas tierras. Es de este modo que se empezaron a cultivar inmensos cultivos de caña de azúcar en el litoral húmedo y caliente del nordeste de Brasil y, posteriormente en las islas del Caribe, —Barbados, Jamaica, Haití y la Dominicana, Guadalupe, Cuba, Puerto Rico y Veracruz— y también en la inmensa costa peruana, que resultaron escenarios geográficos propicios para la explotación, de la caña de azúcar a gran escala, porque era la materia prima para la producción del azúcar conocido en aquellos tiempos como el «oro blanco» (Galeano, 2006).

Ahora bien, no podemos ignorar y dejar de reconocer, que la vasta y plural historia de la esclavitud negra africana en el Perú, América colonial y republicana, fue forjada a base de injusticias, dolores y sufrimientos de estos indefensos seres humanos. A pesar de ello, el esclavo negro africano, aportó con su cuota de sacrificio, no solo a la economía americana, sino también en el campo de la cultura. El esclavo negro africano y sus descendientes, desde hace más de cuatro centurias han sido y continúan siendo, según las latitudes geográficas

y espirituales, uno de los principales contribuyentes en el proceso de estructuración social económica y cultural en nuestros países, que de extremo a extremo, del Pacífico al Atlántico, en el norte, en el centro y en el sur, integran la unidad económica, social, política y cultural de las tres Américas.

## 2. El tortuoso camino recorrido por los negros, desde el continente africano a las colonias americanas del Nuevo Mundo

Cuando Cristóbal Colón en el siglo XV se lanzó audazmente a atravesar los grandes espacios de inmensos océanos desconocidos, había aceptado el desafío que significaban las leyendas de la época. Tempestades terribles jugarían con sus naves y las arrojarían a las inmensas bocas de los monstruos, hambrientos de carne humana, que estarían en permanente acecho. Según las creencias de los hombres del siglo XV, el mundo era el Mediterráneo con sus costas de ambigua proyección hacia el África y Oriente. América<sup>4</sup> no solo carecía de nombre, cuando en 1492 la bota española pisó por primera vez en las arenas de las Bahamas; Cristóbal Colón creyó que estas islas eran una avanzada al Japón. Colón llevaba consigo mismo un ejemplar del libro de Marco Polo, con diversas anotaciones. Los habitantes de Cipango, decía Marco Polo, «poseen oro en enorme abundancia y las minas donde lo encuentran no se agotan jamás... También hay en esta isla las perlas del más puro oriente en gran cantidad. Son rosadas, redondas de gran tamaño y sobrepasan en valor a las perlas blancas». La riqueza de Cipango había llegado a oídos del Gran Khan Kublai, despertando en su pecho el deseo de conquistarla: él había fracasado. Sin embargo, la hazaña del descubrimiento de América, no podría explicarse sin la tradición militar y religiosa de las guerras de cruzadas que representaba.

Cristóbal Colón, el navegante genovés, que sin proponérselo y sin saberlo, había llegado a un nuevo continente, que se llamó el Nuevo Mundo, inicia como diría Leonardo Boff (2006) una nueva edad, conocida como la edad de hierro de la globalización, cuyas consecuencias nefastas la estamos viviendo actualmente, con la hegemonía del pensamiento único neoliberal, donde no solo los negros, sino también todos los seres

<sup>4</sup> Según estudiosos de la historia, antes de la llegada de Colón a estas tierras, América era conocida con el nombre de *Abya Yala*.



humanos: indígenas, mulatos, zambos, cholos, sus descendientes, y también los recursos naturales de la Tierra se mercantilizan al mejor postor, como si la Tierra y los seres humanos fuesen mercancías en un inmenso banco de negocios, convertidos en objetos de lucro, que se subastan al más poderoso y al mejor postor, claro en nombre del Dios mercado en la llamada era de modernidad o postmodernidad occidental<sup>5</sup>. De esta manera, la expansión del reino de Castilla ampliaba el reino de Dios<sup>6</sup> sobre la faz de la tierra (Galeano, 2006).

Entonces, como cabalmente afirma Aníbal Quijano (2007) con la invasión española al Nuevo Mundo,

5 «... a partir de 1492 se inició un inmenso proceso de expansión a partir de Occidente. En ese año, Colón dio a conocer a los europeos la existencia de otras tierras habitadas y con unas culturas totalmente diferentes. En 1521, Fernando de Magallanes comprobó que la Tierra era, efectivamente redonda y que se podía llegar a cualquier lugar desde cualquier otro. España y Portugal, las potencias hegemónicas del siglo XVI, elaboran por primera vez el proyecto-mundo, expandiéndose por África, América y Asia y «occidentalizando» el mundo. Este proceso se prolongó en el siglo XIX con el colonialismo occidental, el cual, a hierro y fuego, sometió sus intereses culturales religiosos y especialmente comerciales a todo el mundo conocido. Todo se hizo ejerciendo una violencia y un terror desmedidos sobre los pueblos débiles. Los fusiles y los cañones hablaron más alto que la razón y la religión. El occidente europeo reveló ser la hiena de la especie humana. En cuanto a nosotros, los del extremo occidente, nacemos ya globalizados y sabemos por experiencia lo que significa la globalización sentida y padecida como «globocolonización». Este proceso culmina en la segunda mitad del siglo XX con la expansión hegemónica por los Estados Unidos de América. La tecnociencia, que tantas comodidades ha traído, por lo demás, es empleada como arma de dominación y de enriquecimiento. Las corporaciones multilaterales y globales controlan los mercados nacionales. Una cultura occidental homogenizadora desfibra las culturas regionales. Un único modelo de producción, el capitalista, se hace hegemónico y, asentado sobre la competitividad, destruye los lazos de la socialidad y cooperación. El pensamiento único, neoliberal, se impone de un extremo a otro de la Tierra. Lo más grave, sin embargo, es el hecho de haber convertido la Tierra en un banco de negocios, donde todo (metales, plantas, semillas, agua, genes...) es mercantilizado; todo se vende y se convierte en objeto de lucro». BOFF, Leonardo (2006). *Virtudes para otro mundo posible Tomo I Hospitalidad: derecho y deber de todos.*, pp. 50-51.

6 «... revela el secreto de Dios, el *deus ex machina*: Dios elige a la Corona española para cumplir la tarea, por la fuerza que ha cobrado España con la unión de Castilla y Aragón y la toma de Granada. Por todo esto, los Reyes Católicos «eran entonces los más a propósito para traer la civilización completa, esto es cristiana, a los vasallos de los Incas» (t. I: 74). Además, la mano de Dios dispone que la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa para facilitar las cosas a la España «ansiosa de propagar la fe y ensanchar sus dominios». Herrera concluye (1929-1930 (1934)) concluye que «el Perú necesitaba ya el bautismo: España extendía sus brazos vigorosos para recibir en ellos pueblos que ofrecer a la Iglesia» /t. I: 75). En su afán por confirmar lo predestinado del proceso de creación del Perú católico y español, Herrera (1929-1930 (1934)) hace ver que Dios envía a Cristóbal Colón para que el Perú sea conocido por España y se cumplan sus designios. Los españoles destruyen los ídolos nativos y despejan el camino para la soberanía de Dios cristiano, el «verdadero Pachacamac», y así poder fundar «el nuevo Perú, el Perú español y cristiano cuya independencia celebramos» (t. I: 75-76. Resaltado en el original). Quiroz Checa, Francisco (2012). *De la Patria a la Nación, historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*, p. 259.

se establece un sistema de dominación y explotación social, y económica históricamente inéditos, que se requerían recíprocamente. Ninguno de ellos se habría consolidado y reproducido universalmente durante un largo tiempo, sin el otro. En América, por eso mismo, dada la magnitud de la violencia y la destrucción del mundo previo, las relaciones entre los nuevos sistemas de dominación y de explotación llegaron a ser virtualmente asimétricas y la división social del trabajo, fue por un buen tiempo una expresión de la clasificación racial de la población. A mediados del siglo XVI, esa asociación entre ambos sistemas ya estaba claramente estructurada y se reproduciría durante casi quinientos años; en este contexto, los «negros» eran, por definición esclavos<sup>7</sup>; y los «indios», siervos. En cambio, los no-indios, y los no-negros, eran amos, patronos, administradores de la autoridad pública, dueños de los beneficios comerciales, señores en el control del poder. Y, naturalmente, en especial desde mediados del siglo XVIII, entre los «mestizos» era precisamente el «color», el matiz de «color», lo que definía el lugar de cada individuo o cada grupo en la cuestión social del trabajo (Quijano, 2007).

Por otra parte, es necesario conocer y recordar, que después del establecimiento del régimen colonial en América, al que no fue ajeno el Perú, la relación entre los esclavos negros africanos e indígenas era, de una fuerte hostilidad mutua, y en la que los negros ocupaban una posición de poder mucho mayor. De otro lado, los negros eran «iguales» a los españoles. Sin embargo, se encontraban completamente al margen de la obvia subordinación de los negros en el papel de esclavos, pues los españoles conservaban la superioridad militar, económica, social, política y cultural. Cuando los españoles combatían a los indígenas, los negros combatían también junto a sus amos; cuando los españoles se enfrentaban en las guerras civiles, los negros lo hacían como pajes, y permanecían en las tiendas durante las batallas. En la guerra, así como en muchas otras actividades, los negros figuraban entre los españoles y los indígenas, probablemente más próximos a sus amos

7 «Ocupó el negro el último peldaño en la CATEGORIA SOCIAL DE LA COLONIA. No se le trató como ser humano sino como mercancía. Fue una cosa, una pieza de ébano que se compraba y vendía al mejor postor. Una bestia de carga o un animal doméstico cuya única finalidad era trabajar para su amo. «Dejados de la mano de Dios», abandonados a su propia suerte, entregados a las propias leyes a la más ignominiosa explotación, hez y escoria de la sociedad, constituían los negros el estrato más vil y despreciable en el clasismo novoespañol de las Américas». Mac-Lean Estenós, Roberto (1948). *Los negros en el Nuevo Mundo*. Pág. 28.

y compañeros de intrusión del Viejo Mundo, que ante los habitantes nativos del Perú.

Ahora bien, los orígenes de los esclavos negros asentados en el Perú, eran de la parte africana occidental llamada Alta Guinea o región del Cabo Verde, y la sección de ella al sur del río Senegal, a través de la Guinea portuguesa, era la fuente más importante de la presencia de los negros en el Perú, aun cuando los africanos de la región del Congo, Mozambique y otras partes del África Occidental no constituían una novedad. Los términos utilizados en el Perú, para determinar el origen de los esclavos eran tomados del tráfico de esclavos en el Atlántico; y la mayoría de ellos, pertenecían a grandes grupos étnicos, que provenían de diferentes lugares africanos.

Los africanos, o los negros, como debemos llamarlos, puesto que algunos de ellos habían nacido en España o en las Indias, constituían un factor de primera importancia en el Perú, durante el período de la conquista. Los africanos o negros, eran desde el principio parte orgánica de la empresa de ocupación del Perú. Durante esta empresa, el predominio de la lengua y la cultura española nunca se vieron amenazadas por la presencia de los negros. Sin embargo, en términos de grupos raciales o étnicos, la conquista del Perú, se llevó a cabo por una asociación paritaria entre blancos y negros. Los africanos negros fueron de diversa manera los agentes y ayudantes de los españoles, y en efecto doblaron su número, haciendo de la ocupación española un asunto mucho más complejo de la que hubiera sido sin ellos<sup>8</sup>.

Finalmente, al margen de sus propias raíces, separados de los indígenas, los negros asimilaron la cultura española con una velocidad sorprendente, y fueron en su mayor parte, aliados y subalternos bien dispuestos y leales, prestos a servir a sus amos los conquistadores/colonizadores y sus descendientes, en las haciendas y mansiones opulentas de la élite colonial y republicana, ello sucedió, a pesar de la presencia de los cimarrones que cansados y hartos de los abusos de sus amos se

rebelaron para dedicarse a actividades «delictivas». Y esta buena o mala voluntad de los negros es comprensible, por cuanto estaban totalmente subordinados a los españoles, trabajando de sol a sol a la manera de las haciendas; con excepción de las brigadas mineras en las mitas, donde los negros no se aclimataban al clima hostil y frío del ande. De esta manera, a los esclavos africanos negros en el Perú, sus dueños o amos los consideraban como individuos sumisos, subalternos y leales a sus designios (Lockhart, 1982).

### 3. La mano de obra de los esclavos negros en la agricultura intensiva y extensiva de caña de azúcar, la artesanía y la servidumbre

La esclavitud negra africana en el Perú, y América colonial y republicana, estaba firmemente asociada con el trabajo en las plantaciones no solo de la caña de azúcar, sino también del algodón, vid, olivo, etc.<sup>9</sup>, aparte de

8 «En la colonia la esclavitud antes que una institución rural, había sido utilizada en las ciudades, tanto en las casas de la aristocracia como en la de los criollos e incluso indios con algunos recursos. El esclavo era alguien de quien se podía disponer para cualquier tarea. El servicio doméstico heredó rasgos del esclavismo pero también del pongaje – trabajo obligatorio y gratuito en la casa hacienda- y de este sistema que llevaba a entregar a un menor de edad por tres o más años en manos de un artesano, quien a cambio de beneficiarse con su trabajo, supuestamente lo adiestraba e introducía en el oficio». Flores Galindo, Alberto (1999). *La tradición autoritaria, Violencia y democracia en el Perú*, pp. 43-44.

9 «La vida de los esclavos en el campo aparece asociada con dos cultivos: la caña y la vid... ambas plantas exigían disponer de una fuerza de trabajo numerosa pero, sobre todo, estable y disciplinada, con miras a desarrollar monocultivos de exportación. Fue en torno a la caña y la vid que se formaron las más extensas y eficientes haciendas coloniales, muchas de las cuales terminaron administradas por los jesuitas y, luego de la expulsión de éstos (1767), por el Estado español a través de Temporalidades, hasta el momento de ser vendidas o arrendadas a sus nuevos conductores laicos. Todo lo anterior podría hacer suponer que numerosas poblaciones negras se habrían concentrado en los galpones de las negociaciones azucareras o vitivinícolas, pero... las haciendas de entonces no fueron tan extensas como las de ahora; sólo por excepción la población esclava excedía a los 400 habitantes, como en el caso de Villa, en el valle de Surco. San Francisco Regis, una de las más grandes haciendas de vid tenía 302 negros; El Ingenio en Huaura, disponía de 256 esclavos: Bocanegra 270; La Huaca, 230 y Andahuasi, 228. Entre 100 y 200 esclavos laboraban en San Gerónimo (Ica), Cauato (Pisco), Collique (Carabaylo) y Motocache (Nepeña). Un porcentaje nada despreciable de la población esclava rural se encontraba en las medianas y pequeñas propiedades: haciendas menores, chacras, chacarillas, donde los esclavos eran empleados para cultivo como el maíz, la alfalfa, los frijoles, crianza de cerdos, recolección de leña. La hacienda Puente, camino al Callao, disponía de 26 esclavos, la Chacarilla de 24 y la finca de Santa Beatriz apenas tres. En los alrededores del pueblo de Magdalena, próximo a Lima, salvo la hacienda de Maranga que disponía de 123 esclavos, la mayoría eran como las haciendas Oyague (42 esclavos), Pando (44), Mirones (6), Desamparados (7), Palomino (11), Ascona (23), Borda (120). En el campo, aparte de dispersa, la población esclava estaba fragmentada, a diferencia de lo que contemporáneamente se podría observar en el Caribe, por ejemplo Haití. Los grandes propietarios de la costa,..., preferían a los negros criollos: con ellos era más factible desarrollar los lazos paternos y, además, se podía esperar que estuvieran entrenados en cultivos tan laboriosos como la caña o tal delicados como la vid. El control sobre la fuerza de trabajo reposaba en dos mecanismos clásicos, la violencia y el consenso, que a su vez tenían una presencia física nítida en las casas haciendas: no era posible describirlas sin indicar la capilla o adoratorio, generalmente en buen estado. Sea cual fuere la marcha económica de la empresa y, por otro lado, no faltaba alguna habitación –muchas veces



otras actividades como la artesanía y el servicio doméstico en las mansiones de la aristocracia colonial y republicana. Sin embargo, sería un graso error pensar en el esclavo africano solo como el negro grande y fuerte, y por ende, útil para empuñar una azada, o una guadaña, o simplemente como un servidor sumiso y leal en la casa hacienda y mansiones opulentas de sus dueños o amos. Los conquistadores/colonizadores y sus descendientes, estaban plenamente convencidos que los esclavos negros, por su misma fortaleza y sumisión, eran los más indicados para trabajar intensivamente en el cultivo de la caña de azúcar, que por su mismo valor industrial para la fabricación del azúcar y derivados, requería de la mano de obra de los esclavos negros para entregar su fuerza de trabajo en los inmensos cañaverales de la costa peruana.

De otra parte, es importante señalar que: el **clima** y el **trabajo** condicional, perfilan y definen la situación de los negros esclavos en el Perú y América. En efecto, los negros traídos desde el África no se aclimataban con facilidad en todas las latitudes de los extensos territorios del Nuevo Mundo. Es por ello, que no pudieron competir con los indios en la resistencia de los trabajos de altura; y especialmente en las mitas en los socavones mineros. Los esclavos negros africanos, en cambio, se aclimataron mejor y muy fácilmente, en aquellas zonas del Nuevo Mundo, que presentaban ciertas analogías y ventajas comparativas geográficas y meteorológicas con las regiones del África, he aquí la explicación más coherente y racional, de cómo los negros se adaptaron con facilidad inusitada al clima de la inmensa costa rural peruana, lugares donde eran tratados por sus amos o dueños, mediante el uso de la violencia<sup>10</sup>; y solo en es-

casas oportunidades, eran tratados mediante el consenso y la negociación entre ambas partes. Es decir, entre los amos y los esclavos negros (Mac-Lean, 1948).

Ahora bien, los conquistadores/colonizadores y sus descendientes, sobre todo antes de 1680, conocedores de la fácil adaptación de los africanos negros en la franja costera, empezaron a invertir frenéticamente en la compra de esclavos, para así incorporarlos laboralmente en sus haciendas cultivando de preferencia la caña de azúcar. Se hizo de éste modo, un período de rápida, y casi frenética actividad del tráfico de esclavos negros, ello se debió sin duda a la subida espectacular de los precios del azúcar en el mercado colonial. En la primera década de este período, el precio del azúcar alcanzó niveles sin precedentes desde el siglo XVI. Es por ello, que los dueños de las grandes haciendas estimularon la producción frenética de la caña de azúcar, lo que trajo como consecuencia, que muchas haciendas productoras de trigo, fueran reemplazadas por el cultivo de la caña de azúcar, por ejemplo en el valle de Saña en el norte del Perú.

En este período histórico, de la vida y existencia social colonial y republicana, se conformaron y construyeron los ingenios azucareros en cuyo desarrollo los negros jugaron un papel muy importante. De este modo, el boom de cultivo de la caña, y la fabricación del azúcar y sus derivados, se prolongaron durante los siglos XVIII, XIX, XX y XXI<sup>11</sup>. No olvidemos que los precios del azúcar, históricamente sufrieron alzas espectaculares, motivo por el cual, los dueños de los grandes latifundios costeros privilegiaron el cultivo de la caña y la producción de azúcar, estepreciado bien se consiguió producir, gracias a la fuerza de trabajo de la mano de obra esclava de los negros (Ramirez, 1991).

Por otra parte, es preciso reconocer que la mayoría de los negros y sus descendientes, no sólo se dedicaban

ubicada en interior de la casa hacienda- que sirviera de cárcel donde se dispusiera de un cepo, cadenas y látigos. En la hacienda San Juan, la cárcel estaba próxima a las habitaciones y en Collique, debajo del mirador, junto a la sala y el corredor delantero de la casa, de manera tal que todos podían estar enterados de su existencia: pendía como una amenaza latente». Flores Galindo, Alberto (1990). *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*, pp. 89-90.

10 «Desde tiempos coloniales, allí donde se establecía una población no podía faltar los palos y la sogá de una horca. Sin cepo no existía casa hacienda. Azotar a un negro por las calles era uno de los espectáculos públicos de Lima. La violencia fue un componente estructural de la dominación colonial: un fenómeno cotidiano, que así como se ejercía en las plazas públicas también tenía un espacio en el ámbito familiar. «Sevicia» fue la acusación más frecuente de los esclavos contra sus amos. «El señorío fue inexorable, digamos que cruel, y mucho, al castigar al esclavo que le sirve». A lo largo del Virreinato, en las ciudades y pueblos, las panaderías, anexas y casi confundidas con la vivienda del administrador o propietario, eran centros laborales pero también lugares de reclusión en los que el ritmo de la jornada estaba impuesto por las cadenas y el látigo. Sustituían a las cárceles. El castigo no disponía de un espacio propio. La violencia física invadía las calles,

plazas y viviendas: todo el mundo cotidiano». Flores Galindo, Alberto (1999). Op. Cit., pp. 41-42.

11 «Un buen ejemplo de esta política fueron las gigantescas plantaciones azucareras que dominaban el valle de Chicama (La Libertad), que terminaron concentrando la tierra en pocas empresas. La historia es algo simple. Las haciendas de los plantadores nacionales fueron absorbidas dentro de tres grandes empresas agrícolas: Csagrande (de la familia Gildemeister), Roma (de los Larco) y Cartavio (de la Casa Grace). Sus propietarios simbolizaban la nueva era marcada por la inyección del capital extranjero y el trabajo de los indios «enganchados» que formaron el proletariado agrícola. La coyuntura internacional, además, favorecía las exportaciones, especialmente durante los años de la Primera Guerra Mundial. Otra hacienda importante del valle de Laredo, fue propiedad de Ignacio Chopitea. El mapa azucarero se completaba con Lambayeque, donde dos familias más importantes eran los Pardo, en la hacienda Tumán, y los Aspíllaga, en Cayaltí». Orrego Penagos, Juan Luis (2014). *El Perú del siglo XX*, p. 82.

al cultivo de la caña de azúcar, sino también realizaban otras tareas que no exigían mayor preparación, por tanto los dueños o amos, no hicieron casi nada por ayudar al negro a progresar en la estructura jerárquica, tanto económica y social de la sociedad colonial y republicana. No obstante, esta situación asimétrica de la que eran víctimas los esclavos negros, algunos de ellos lograron alcanzar cierto grado de éxito en los oficios y artes, cubriendo de esta manera el déficit existente en este campo, ya que los artesanos españoles e indígenas de Perú, no estaban en la capacidad de satisfacer la demanda colonial; y fue de esta manera, que el artesano africano negro calificado llenó este déficit y carencia.

En efecto, muchos esclavos negros nacidos en el África ya sabían tejer telas, trabajar la madera y los metales, además de pintar hermosos cuadros y lienzos; lo único que les faltaba era el conocimiento de las técnicas y convenciones europeas. Una vez que los negros aprendieron a desarrollar las técnicas y convenciones europeas, produjeron hermosas obras de arte en madera, metal y pinturas. Es así, cómo los conquistadores/colonizadores dueños o amos de los esclavos negros artesanos, pronto sacaron provecho de esta situación; y otros propietarios de esclavos negros, no se quedaron con los brazos cruzados, pues supieron aprovechar de estas ventajas comparativas que les ofrecían los artesanos negros. De este modo, acumularon ingentes ganancias, claro a costa del trabajo de este sector discriminado y segregado en la sociedad colonial y republicana.

Cabe reiterar, que en la sociedad colonial y republicana, la demanda de la mano de obra calificada de los artesanos era tan grande, motivo por el que se empieza a preparar a los esclavos negros nacidos en el Perú, para el aprendizaje del arte, cuyos beneficiarios fueron los amos o dueños, apropiándose de los considerables salarios ganados por los artesanos negros, concediendo como contraparte, un cierto grado de independencia, desconocido para la mayoría de esclavos negros no calificados. Sin embargo, solo en algunas ocasiones se permitía a los artesanos negros invertir parte de la ganancia de sus salarios para adquirir o comprar su libertad. De esta manera, los negros libres, pronto comprendieron que las artes y oficios, les ofrecían inmejorables oportunidades para consolidar la libertad para ellos y sus hijos. En suma, los oficios calificados constituían una de las más importantes y principales actividades y vías para el progreso de la población de color libre (Bowser, 1977).

En el caso del servicio doméstico, en una sociedad donde la jerarquía era omnipresente y estaba saturada de prejuicios coloniales y autoritarios, si bien es cierto, que las mujeres esclavas no poseían ningún bien real o simbólico, salvo su cuerpo y la aureola imaginaria que rodeaba su sexualidad, ellas no dudaron en emplear esos *bienes* e intercambiarlos en pos de mejorar su situación y tener acceso a cierto poder doméstico, muchas de la veces se hicieron amantes de sus amos o dueños, procreando a sus descendientes, como es el caso del famoso pintor peruano, más conocido como Pancho Fierro<sup>12</sup>. De este modo, las mujeres negras esclavas dedicadas a la servidumbre promovían tramados de poder femenino al interior del hogar, o relaciones afectivas con los amos. De otra parte, las mujeres negras esclavas jornaleras, gozaban de una mayor capacidad que el resto de ellas, para incorporarse a los espacios públicos (mercado de bienes y servicios), y generaban sus propios vínculos sociales o ingresos económicos, sin necesidad de depender de un trabajador masculino ((Velásquez, 2000). Sin embargo, cabe precisar, que en otro aspecto de la vida social de la colonia y la república, tanto los negros esclavos, así como las negras esclavas, estaban sometidos/as a la exclusión de las instituciones educativas, no obstante que una parte considerable de ellos y ellas, desarrollaran habilidades de lectura y escritura individuales<sup>13</sup>. Esta situación de

12 «Francisco Fierro nace en 1807. Su padre, Nicolás Fierro, fue doctor, presbítero y cura de la doctrina de San Damián. Pertenecía a una familia importante de la Lima de la época y María del Carmen Palas, su madre, fue una esclava y criada. A poco de nacer Francisco, su madre fue vendida como esclava a una familia vecina. Aparentemente se trataba de evitar el escándalo que significaba la relación entre el joven estudiante de teología y la negra esclava, casi una niña. Fierro vive pues entre los dos mundos. No es totalmente rechazado por la familia del padre, que poco tiempo después vuelve a comprar a la madre. Además, su tía materna deja a Fierro como herencia una parte de su casa. Y, sobre todo, no nace esclavo por expresa disposición de su familia paterna. Entonces, no es un esclavo más, pero tampoco es que haya sido aceptado como su igual. Su padre no firma su partida de bautismo. En realidad, como muchos en la sociedad limeña colonial, vive en la penumbra, de la ilegitimidad. Es probable que en su infancia se haya desempeñado como empleado doméstico, entre consentido y puesto en su sitio. En todo caso, una cosa es segura: Fierro tiene que haber conocido la intimidad de ambos mundos. Y quizá ese conocimiento explica su comprensión profunda de la sociedad limeña y, también, su capacidad para dar cuenta de la diversidad, su resistencia a simplificaciones descalificadoras» Portocarrero, Gonzalo (2015). *La urgencia por decir «Nosotros», Los intelectuales y la idea de nación en el Perú Republicano*, pp. 43-44.

13 «De hecho, aunque la exclusión de negros, mulatos y zambos de las instituciones educativas del virreinato impidió que una parte considerable de ellos desarrollaran habilidades de lectura y escritura individuales, no es posible suponer que la capacidad de leer, de escribir, o ambas, estuvieran completamente ausentes entre la población negra de Lima. Como bien hemos tenido ocasión de ver, algunos de sus integrantes recibieron una instrucción formal a pesar de todas las prohibiciones que les permitió



discriminación, exclusión y segregación de los negros/as del espacio social educativo, aún se prolonga hasta nuestros días, cuando se trata de la población afroperuana y sus descendientes.

En la sociedad colonial y republicana, existieron mujeres que pertenecían a grupos subalternos como indias, negras esclavas, mestizas, entre otras, que vivieron una situación de permanente marginalidad que alternaron con diferentes formas de resistencia (Rosas, 2011: 22). A pesar de ello, las mujeres esclavas negras que se desempeñaban como sirvientas en las mansiones de la aristocracia colonial y republicana, supieron desarrollar una serie de capacidades y habilidades, especialmente para criar con cantos de origen africano llenos de amor, afecto, y ternura, a los niños/as, hijos/as de los conquistadores/colonizadores y sus descendientes<sup>14</sup>.

Caso aparte, constituye el trato que recibían los niños/as, hijos/as de los esclavos/as negros/as, por parte de los conquistadores/colonizadores y sus descendientes. Las condiciones de vida y marginalidad de los niños/as, negros/as, eran más que humillantes, degradantes e inhumanas:

acceder a la condición de «letrados» en el doble sentido de personas que sabían leer y escribir y personas que ocupaban una posición en la élite administrativa y religiosa de la ciudad. Varios testamentos muestran también que algunos negros, mulatos y zambos listaron entre sus bienes libros y documentos escritos, familiarizándoles con otros usos y discursos posibles de la escritura en la sociedad colonial. Con todo, la oportunidad de ejercer otras formas de escritura dependió en buena parte de la capacidad de los individuos de minimizar o hacer desaparecer completamente su condición de casta de origen africano, lo que abría el acceso no sólo a las instituciones donde se aprendía a escribir. Sino también a los oficios que giraban de una forma u otra en torno a la escritura; algo que fue visto con preocupación por los órganos administrativos españoles». Jouve Martin, José Ramón (2005). *Esclavos de la ciudad letrada, Esclavitud, escritura y colonialismo en Lima*, pp.187-188.

14 «Podemos concluir parcialmente que los sirvientes, a pesar de vivir en una sociedad que los discriminaba y estigmatizaba —características que, lamentablemente, no han desaparecido aún—, pudieron establecer lazos entre ellos y reproducir costumbres culturales en los espacios que compartían. Si bien en el interior doméstico estaban sujetos al patrón, este no ejercía necesariamente un control absoluto sobre ellos... Por eso, el espacio creado por la servidumbre doméstica contiene dos aspectos importantes. El primero de ellos lo constituye el intercambio que se dio a nivel de costumbres en las casas. Es absolutamente lógico deducir que los niños criados por amas de origen africano, por ejemplo, fueron tranquilizados y adormitados por cantos de origen transatlántico. Se sabe que la voz «arrorró» es de origen africano y aún es usada en muchos lugares de América hispana como estribillo para hacer dormir a los niños. De acuerdo a un investigador argentino, el origen de esta palabra se encuentra en las dificultades de los africanos para pronunciar adecuadamente «a dormir», del cual abreviaron como «romi» o «no» imitando el suave ronquido de los niños. De allí que «arrorró» podría significar «a dormir» Casamalon Aguilar, Jesús A. (2011). *Entre la discriminación y la integración. La servidumbre doméstica y la construcción de mestizaje en Lima del siglo XIX*, pp. 149-150. En: «Nosotros también somos peruanos», *La marginación en el Perú siglos XIX a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora.

(...). Los niños eran trasladados en vagones de carga, de una región a otra, sin más consideraciones que las que pudieran tenerse con los becerros o los chivos. Los adultos, hombres o mujeres, eran obligados a caminar de 25 a 40 millas diarias como si fueran recuas de acémilas. En el momento de su venta en pública subasta se les examinaba los dientes —como se hace con los caballos— y otras partes del cuerpo para calcular su edad, determinar el estado de su salud y apreciar su capacidad para su trabajo de bestias. (Mac-Lean, 1948).

Como conclusión, podemos señalar que la situación de los niños/as y jóvenes negros/as, tanto en la sociedad colonial y republicana, fue de una permanente marginalidad, discriminación y estigmatización, cuyo destino final fue convertirse en esclavos/as y sirvientes/as domésticos/as, a pesar de ello, venciendo muchas trabas de parte de sus amos o dueños, mediante el aprendizaje, lograron forjar un oficio, como el de la crianza de los/as niños/as, hijos/as de los conquistadores/colonizadores y sus descendientes, a pesar de la discriminación, estigmatización y marginalidad, de la que eran víctimas los/as sirvientes/as negros/as en la vida y existencia social de la colonia y república criolla.

#### 4. La el racismo y la discriminación/segregación contra los negros e indígenas en el Perú y las Américas: un inaceptable estado de la cuestión

Existe consenso en torno a que el racismo, la discriminación y la segregación anti indígena y contra los negros, es uno de los componentes fundamentales de la dominación social instaurada por el régimen colonial y la república oligárquica. El racismo, la discriminación y la segregación cumplen una función decisiva en la legitimación de las exclusiones, pues «naturaliza» las desigualdades sociales, consagrando un orden social en el cual cada uno tiene un lugar inmutable, en tanto este no aparece fundado en un origen social, sino anclado en la naturaleza. Como toda creación humana, el racismo, la discriminación y la segregación tienen una historia, que puede ser reconstruida en el tiempo y la historia, valga la redundancia.

En la dinámica social, el racismo, la discriminación y segregación son, ante todo, una ideología y, como tal, sirve para consagrar un *status quo* determinado, de manera que va cambiando de acuerdo a cómo cambian las relaciones socioeconómicas y las correlaciones de po-

der establecidas. Existe *un* racismo, *una* discriminación y *una* segregación históricos; y como toda construcción histórica, éstas asumen diversas formas de acuerdo al contexto social en que se genera. Su historia no puede desvincularse de la historia social. En el caso peruano, el racismo, la discriminación y la segregación, contra los indios y los negros, son en esencia, un racismo, discriminación y segregación de raigambre colonial. Se construyó a partir de las categorías mentales que portaban los conquistadores/colonizadores y sus descendientes (Manrique, 1999).

El racismo<sup>15</sup>, la discriminación y la segregación contra los indios y negros pasaron a cumplir el rol de soporte de la dominación/colonización de la élite colonial y criolla; y de los gamonales de toda laya. En el orden oligárquico que se implantó después de la colonia, los discursos racistas, discriminadores y segregacionistas sirvieron para legitimar la dominación social y económica, de la misma manera como antes sirvió a los conquistadores/colonizadores, cuyos privilegios heredaron de éstos sus descendientes. A lo largo del período colonial y republicano, con la disminución del comercio negrero y la posterior eliminación de la esclavitud, la cual, en gran porcentaje estaba dedicada al servicio doméstico, y en parte por el crecimiento natural de la ciudad, no sólo los negros y negras, sino también los indios y las indias de la ciudad aumentaron su presencia en la servidumbre doméstica. Por ello el maltrato, racismo, discriminación, marginación y segregación se hicieron más fuertes (Casamalón, 2011).

Ahora bien, en el siglo XIX, los intelectuales criollos, como aplicados voceros de la oligarquía, afirmaban sin rubor, que los negros eran una raza degenera-

da y sus defectos habían ejercido un efecto fatal en la constitución del talante del país: «Los vicios de sensualidad, robo, superstición, ociosidad, característicos en los negros, tenían que ejercer más pernicioso influencia en el Perú, en relación con el número extraordinario con que se propagaron, y del lugar inmediato al blanco que ocupaban estas razas» (Prado Ugarteche, 1894). De este modo, consideraban que el mestizaje era dañino por cuanto se aplicaba a los mulatos: «vanidosos osados, insolentes, lujuriosos, perezosos, y aficionados a hacer ostentación de sus vicios y del favor que gozaban de sus amos» (Idem.). El juicio que resume este racismo, discriminación y segregación, que acusa a los negros hasta de involución de sus amos, sigue presente con gran éxito en el imaginario social y las representaciones sociales, en nuestra sociedad donde:

(...) los negros, considerados como mercancía comercial, e importados a la América como máquinas humanas de trabajo, debían regar la tierra con el sudor de su frente; pero sin fecundarla, sin dejar frutos provechosos (...) el esclavo es improductivo en el trabajo (...) y es en el organismo social un cáncer que va corrompiendo los sentimientos y los ideales nacionales. De esta suerte, ha desaparecido el esclavo en el Perú, sin dejar los campos cultivados; y después de haberse vengado de la raza blanca, mezclando su sangre con la de ésta, y rebajando de ese contubernio el crimen moral e intelectual, de los que fueron al principio sus crueles amos, y más tarde sus padrinos, sus compañeros y sus hermanos (Ibíd.)<sup>16</sup>.

De otro parte, ya en el siglo XX, en los años veinte y treinta, era normal que los educadores más prestigiosos de las Américas hablaran de la necesidad de *regenerar la raza, mejorar la especie, cambiar la calidad biológica de los niños*. Al inaugurar el sexto Congreso Panamericano del Niño, en 1930, el dictador peruano Augusto B. Leguía puso el acento en el *mejoramiento étnico*, haciéndose eco de la Conferencia Nacional sobre el Niño del Perú, que había lanzado un grito de alarma ante «*la infancia retardada, degenerada y criminal*». Seis años antes, en el Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Chile, habían sido numerosas las voces que exigían «*seleccionar las semillas que se siembran, para evitar los niños impuros*», mientras el diario argentino *La Nación*

15 «El racismo consiguió eficacia porque antes de existir como discurso ideológico funcionaba como práctica cotidiana. No sólo regía las relaciones entre dominantes y dominados sino que se reproducía también en el interior mismo de los sectores populares. Pensemos en las antiguas rivalidades entre negros e indios. En la colonia, los negros no conformaban un grupo homogéneo a pesar de unir la condición étnica con la situación económica del esclavo. Se dividían entre bozales (recién arribados del África) y criollos; entre los que estaban dedicados al trabajo en las haciendas y aquellos que vivían en las ciudades. Estos últimos, a su vez, se repartían en diversos oficios y disputaban el restringido mercado de trabajo urbano. En las calles de Lima colonial resultaban frecuentes roces y enfrentamientos entre negros o entre éstos y las otras castas. Esas bandas de asaltantes en las que no admitía a los indios; los campesinos de la costa que denunciaban a los esclavos como bandidos, son algunos ejemplos, extraídos del siglo XVIII, de la manera como se realizaba el ideal colonial de «vivir separados». Cuando en los primeros años de la República se organice el ejército, indios y mestizos entrarán a la infantería, mientras que en la caballería predominarán los negros, así como antes determinados oficios (aguateros o pescadores) fueron reservados para una u otra categoría étnica». Flores Galindo, Alberto (1999). Loc. Cit., p. 45.

16 Citado por Manrique, Nelson (2011). *Los justos títulos de la guerra. De Ginés de Sepúlveda a los ppkausas*, p. 203. En: «*Nosotros también somos peruanos*», *La marginación en el Perú siglos XVI a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora.



editorializaba sobre la necesidad de «*velar por el porvenir de la raza*», y el diario chileno *El Mercurio* advertía que la herencia indígena y negra «*dificulta, por sus hábitos y su ignorancia, la adopción de ciertas costumbres y conceptos modernos*».

Uno de los protagonistas de ese Congreso en Chile, el médico socialista argentino José Ingenieros, había escrito en 1905 que los negros, «*oprobiosa escoria*», merecían la esclavitud por motivos «*de realidad puramente biológica*». Los derechos del hombre no podían regir para «*estos simiescos, que parecen más próximos a los monos antropoides que de los blancos civilizados*». Según Ingenieros, maestro de juventudes, «*estas piltrafas de carne humana*» tampoco debían aspirar a la ciudadanía, «*porque no deberían considerarse personas en el concepto jurídico*». En términos no tan desafortunados se había expresado, unos años antes, otro médico, Raymundo Nina Rodríguez: este pionero de la antropología brasileña había comprobado que «*el estudio de las razas inferiores ha proporcionado a la ciencia ejemplos bien observados de su incapacidad orgánica, cerebral*».

Una inmensa mayoría de los intelectuales de las Américas tenía la certeza de que *las razas inferiores* bloqueaban el camino del progreso. Lo mismo opinaban casi todos los gobiernos: en el sur de los Estados Unidos, donde estaban prohibidos los matrimonios mixtos, y los negros no podían entrar a las escuelas, ni a los baños, ni a los cementerios reservados a los blancos. Los negros de Costa Rica no podían ingresar sin salvoconducto en la ciudad de San José; ningún negro podía pasar la frontera de El Salvador; los indios no podían caminar por las aceras de la ciudad mexicana de San Cristóbal de Las Casas (Galeano, 2001).

A pesar de ello, América Latina no tuvo leyes de eugenesia, quizá porque el hambre y la policía ya se encargaban, en aquel entonces, del asunto. Actualmente, siguen muriendo como moscas, por hambre o enfermedad curables, los niños indígenas de Guatemala, Bolivia o Perú, y son negros ocho de cada diez niños de la calle asesinados por los escuadrones de la muerte en las ciudades de Brasil. La última ley norteamericana de eugenesia se derogó en Virginia en 1972, pero en los Estados Unidos la mortalidad de los bebés negros duplica la de los blancos, y son negros cuatro de cada diez adultos ejecutados por la silla eléctrica, inyección, pastilla, fusilamiento u horca (Ídem.). Hoy en día en pleno siglo XXI, aún subsiste en el imaginario social y las representaciones sociales un racismo, discriminación y segregación oculta y silenciosa cuando se trata

de las mayorías silenciosas (Baudrillard, 2012): negros, zambos, mulatos, indígenas, cholos y mestizos, que siguen siendo considerados como objetos o mercancías de bajo costo.

## 5. Los negros, su épica y heroica lucha por la libertad-emancipación, contra la esclavitud

La historia de los esclavos negros en el Perú, y América hispana colonial y republicana, ha sido siempre una historia de permanentes luchas y rebeliones, por romper las cadenas de la esclavitud impuesta por los conquistadores/colonizadores españoles, durante el devenir del Estado colonial y republicano, para así conquistar su libertad y la emancipación definitiva. No fueron pocos los hechos en las colonias hispanas de América, donde los negros fugaron del poder de sus dueños o amos, en su desesperación y ansias de liberarse del yugo opresor y explotador. En ello se jugaban la vida; los esclavos negros estaban conscientes que después de veinte días de ausencia, les esperaba la horca en caso de ser capturados. Si regresaban o se les capturaba a los diez días, se les condenaba a penas draconianas e inhumanas, llegando inclusive en algunos casos, al extremo de amputarles un pie. Desafiantes frente a tales sufrimientos, los «*cimarrones*» —así se les llamaba a los prófugos y fugitivos— se organizaban a veces en bandas y pandillas para dedicarse al saqueo y al asalto. Por otra parte, las rebeliones de los esclavos negros se repetían frecuentemente desde el siglo XVI (Mac-Lean, 1948).

Asimismo, no podemos dejar de mencionar, que frente al esclavo negro, la clase dominante colonial y republicana, sentía una profunda desconfianza y temor sin límites por una posible rebelión o insubmisión. Sentimientos subterráneos y preconscientes, aterraban a los dueños de los esclavos negros. Esta desconfianza y temor, no se originaba en un desconocimiento de la condición de esclavo (como ante los indios, cuyas aspiraciones y cultura no podían ser comprendidas por la aristocracia colonial y republicana), sino en la amenaza de una latente rebelión que destruyeran las haciendas y saquearan las ciudades. Los funcionarios metropolitanos, se interrogaban permanentemente, por conocer el ánimo de los negros; y tenían mucho temor que puedan ser infiltrados por agitadores que solivianten los campos, este peligro como siempre tenía un temor sin límites, ante una posible infiltración de extranjeros que azuzaran

sobre la necesidad de luchar para lograr su libertad y emancipación definitiva frente a la esclavitud<sup>17</sup>.

En esta lucha subterránea y silenciosa de los negros, en sus sueños y deseos por lograr su libertad y emancipación, fue muy frecuente encontrar casos donde los esclavos a costa de privaciones y sacrificios jamás imaginados, lograban reunir 450 o 500 pesos como producto de su trabajo como jornaleros y artesanos, para conseguir ser hombres libres. Si los amos se resistían, les entablaban juicios. Sin embargo, no era fácil reunir sumas de dinero semejantes, requería muchas veces el trabajo concertado de una familia, la colaboración de una cofradía, o el auxilio del barrio. La compra de la libertad era factible cuando el esclavo negro tenía el respaldo de haber acatado la legalidad vigente, se había portado bien con su amo, nunca había sido detenido, y ni siquiera había sentido la tentación del cimarronaje. De manera tal que, si bien era un requisito dentro de la aparente rigidez del sistema, terminaba por ser una especie de «mecanismo envolvente», que aseguraba la sujeción de los esclavos a la sociedad colonial y republicana.

En el caso de las esclavas negras, existía otro camino, que era la relación sexual con los amos. Eran muy frecuentes las relaciones sexuales entre esclavas y señores, y ocurría en el caso de aquellas familias pobres, que no tenían la posibilidad de comprar la libertad. A veces sucedía que bajo la promesa de la libertad, el amo trataba de conseguir el favor sexual de su sirvienta o esclava. Estos hechos fueron habituales entre aquellos que, por alguna prohibición expresa, estaban condenados a satisfacer el favor sexual de su esclava. En suma, la lucha de los esclavos y esclavas negros/as por conseguir su libertad y emancipación del esclavismo, fue un largo camino, que se hace realidad recién en la época de la república oligárquica o aristocrática (Flores Galindo, 1990).

17 «Los esclavos negros aparecen también en estas discusiones, pero... son el otro por excelencia, pues pertenecen al nivel inferior de la estratificación social y se diferencian claramente del resto por su color de piel, habla, cultura y status jurídico. (...) Esta imagen negativa de los grupos subalternos reflejaba y, a la vez, reforzaba el miedo que el estado y las élites coloniales sentían hacia ellos. El miedo es un sentimiento producida por una causa identificada que amenaza la seguridad, existencia o integridad del individuo o la sociedad. Esta amenaza, que puede ser de diferente tipo, genera un sentimiento de inseguridad que está en la base del miedo (Rosas Moscoso, 2005). En el caso del miedo a los pobres, la plebe, los indios y *los negros*, se trata de un miedo recurrente y permanente en la historia, pero que evoluciona porque del siglo XVI al XVIII va cambiando y se va transformando». Rosas Lauro, Claudia (2011). *Vagos, ociosos y malentrenidos. La idea de pobreza en el Perú del siglo XVIII*, pp. 126-127. En: «*Nosotros también somos peruanos*». *La marginación en el Perú siglos XVI A XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora. El agregado: y *los negros*, me pertenece.

## 6. A manera de conclusión

Los esclavos negros, no sólo en el Perú, sino también en todas las Américas, constituyeron un gran contingente de mano de obra no pagada, dedicada no solo a las actividades de la agricultura y el cultivo principalmente de la caña de azúcar, sino también de la artesanía y la servidumbre en las haciendas y mansiones de los grupos de opresión colonial y republicana; y como tal, durante muchas centurias contribuyeron al crecimiento económico y la prosperidad de la élites españolas y criollas, que históricamente han gobernado nuestros países.

Por otra parte, es necesario reconocer que la comunidad africana y sus descendientes contribuyeron y aportaron, no sólo en el campo económico, sino también en el aspecto cultural en el desarrollo de nuestra sociedad. La comunidad afro descendiente, tiene triunfos innegables y espectaculares en el campo de las letras, la música, la religión, la cocina y gastronomía<sup>18</sup>, la pintura y las artes; además de la rica variedad de bailes y cantos, como resultado de la fusión de la cultura africana y peruana. En suma, los esclavos negros fueron forjadores del nacimiento de una nueva cultura afroamericana, no solo en las Américas, sino también en el Perú y Lima. Los negros y sus descendientes fueron y siguen siendo músicos por naturaleza; y las negras cantan con buen oído, y bailan con un embelesado ritmo y gusto sensual. Es por ello, que debemos dar gracias a que estos trabajadores/as, esclavos/as negros/as, a pesar de sus condiciones de vida inhumanas, hayan decidido encontrar de pasar bien su vida y existencia social y,

18 «No hay duda que nuestra cultura tiene en la cocina uno de los espacios de creación, integración y expresión. Pero no se ha enfatizado lo suficiente que ese lugar fue, ante todo, un lugar de encuentro multiétnico y, en muchos casos, caracterizado por la presencia del servicio doméstico. Hasta ahora, es un rasgo compartido con varias culturas mediterráneas que el espacio más íntimo y de encuentro con los demás no es la sala de estar o el comedor principal; sigue siendo la cocina el lugar donde invitamos a quienes estimamos o tenemos confianza a compartir con nosotros. Y, además, sigue siendo el invitar a comer o preparar un plato un gesto fundamental entre las relaciones amicales o familiares. Esos mismos escenarios, en otras épocas y con otros personajes, a veces negros, mestizos, castas, indios, chinos y blancos pobres, forjaron una cultura compleja llena de intercambios que disfrutamos hoy. Agradecemos que cada uno de los grupos que pasó por la cocina se encargara de agregarle algo a los potajes; así, las ollas de nuestra comida también fueron el receptáculo de nuestro mestizaje y nuestra riqueza. No olvidemos que esta también fue una gesta de los sirvientes domésticos». Casamón Aguilar, Jesús A. (2011). *Entre la discriminación y la integración. La servidumbre doméstica y la constitución del mestizaje en Lima del siglo XIX*, pp. 165-166. En: «*Nosotros también somos peruanos*», *La marginación en el Perú siglos XIX a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora.



por ese medio, ir forjando una cultura llena de vida, de vigor, de colorido, y de préstamos culturales (Casamalón, 2011).

La población negra esclava, que mayoritariamente había sido discriminada y excluida en la vida social, económica y cultural de nuestra sociedad, desde la colonia y la subsiguiente época republicana, a pesar de haber sufrido una explotación despiadada en las plantaciones cañeras de las haciendas, y otras actividades como la artesanía y la servidumbre en la ciudad letrada, no podemos negarlo, constituyó un actor preponderante en la historia económica y abonaron al crecimiento de la macroeconomía peruana. En suma, los esclavos negros como numeroso contingente social traídos compulsiva y violentamente desde la lejana África, jugaron un papel fundamental en el conjunto de las actividades económicas, sociales y culturales de la historia peruana, desde la conquista hasta inicios del siglo XX, en que logran romper sus cadenas, mediante la abolición de la esclavitud. De este hecho, este año se cumplen 161 años, de la abolición de la esclavitud negra en el Perú.

No podemos negar, que el aporte de la rica y variada cultura afroperuana en nuestra vida y existencia social, ha sido y sigue siendo espectacular, por ejemplo en el campo religioso y de la fe católica, su contribución a la institucionalización de la tradicional festividad de culto a la sagrada imagen del *Señor de los Milagros*, o *Cristo de Pachacamilla*, efigie que fuera pintada por un negro angoleño, en el histórico y tradicional barrio de Malambo en la ciudad de Lima. Actualmente, esta festividad religiosa moviliza a millones de peruanos y peruanas, a lo largo y ancho del país y el extranjero, en torno a la fe católica y cristiana de la opción preferencia por los pobres y el Dios de la vida, que busca la liberación definitiva de: «*Los condenados de la ciudad*» (Wacquant, 2013), «*Los condenados de la tierra*» (Frantz Fanon) o «*Los pobres de la tierra*» (José Martí).

Finalmente, es necesario resaltar que el esclavo negro, en la historia del Perú, contribuyó al crecimiento de la economía y la configuración de la cultura; y, no obstante, que hace más de una centuria se liberó y emancipó de la esclavitud, sin embargo, actualmente sólo el 6% de la población afroperuana va a la universidad, aproximadamente el 2% termina la carrera, y tan solo «uno de un millón» de ellos y ellas, concluyen sus estudios académicos en el extranjero.

## Referencias bibliográficas

- BAUDRILLARD, Jean (2012). *Cultura y Simulacro*. Barcelona-España: Kairós.
- BOFF, Leonardo (2006). *Virtudes para otro mundo posible Tomo I Hospitalidad: derecho y deber de todos*. España: Sal Terrae.
- BOWSER, Frederick P. (1977). *El esclavo africano en el Perú colonial (1534-1650)*. México: Siglo XXI Editores.
- CASAMALON AGUILAR, Jesús (2011). *Entre la discriminación y la integración. La servidumbre doméstica y la construcción del mestizaje en Lima en el siglo XIX*. En: «*Nosotros también somos peruanos*», *La marginación en el Perú siglos XIX a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora. Lima: Estudios Generales de Letras, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FINLEY, M. I. (1982). *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona: Editorial Crítica.
- FLORES GALINDO, Alberto (1990). *La ciudad sumergida, Aristocracia y plebe en Lima, 1780-1830*. Lima: Mosca Azul Editores.
- FLORES GALINDO, Alberto (1999). *La tradición autoritaria, Violencia y democracia en el Perú*. Lima: APRODEH-SUR Casa del Socialismo.
- GALEANO, Eduardo (2001). *Patatas Arriba, La escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI Editores.
- GALEANO, Eduardo (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- JOUBE MARTIN, José Ramón (2005). *Esclavos de la ciudad letrada, Esclavitud, escritura y colonialismo en Lima*. Lima: IEP.
- LOCKHART, James (1982). *El mundo hispanoamericano, 1532-1560*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAC-LEAN Y ESTENÓS, Roberto (1948). *Negros en el Nuevo Mundo*. Lima: Editorial PTCM.
- MACERA, Pablo (1977). *Trabajos de historia, Tomo IV*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- MANRIQUE, Nelson (1999). *La piel y la pluma, Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. Lima: CIDIAG-SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- MANRIQUE, Nelson (2011). *Los justos títulos de la guerra. De Ginés de Sepúlveda a los pppkausas*. En: «*Nosotros también somos peruanos*», *La marginación en el Perú siglos XIX a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora. Lima: Estudios Generales Letras, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ORREGO PENAGOS, Juan Luis (2014). *El Perú del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- O'THOOLE, Rachel Sarah (2005). *Castas y representaciones en*

- Trujillo colonial*. En: DRINOT, Paulo y Leo GAROFALO, editores. *Más allá de la dominación y la resistencia, Estudios de historia peruana, siglos XVI-XX*. Lima: IEP.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2015). *La urgencia por decir «Nosotros», Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- QUIJANO, Aníbal (2007). *Don Quijote y los molinos de viento en América Latina*. En: *Andinos y Mediterráneos, Claves para pensar Iberoamérica*. LÓPEZ SORIA, Ignacio (Compilador). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú-Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y Cultura/OEI.
- QUIJANO, Aníbal (2014). *Colonialidad del poder y Clasificación Social*. En: *Cuestiones y Horizontes, De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Argentina: CLACSO.
- QUIROZ CHUECA, Francisco (2012). *De la Patria a la Nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- RAMÍREZ, Susan E. (1991). *Patriarcas provinciales, La tenencia de la tierra y la economía del poder en el poder del Perú colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- ROSAS LAURO, Claudia (2011a). *Introducción, Hacia una historia de marginalidad en el Perú*. En: «Nosotros también somos peruanos», *La marginación en el Perú Siglos XIX a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora. Lima: Estudios Generales Letras, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSSAS LAURO, Claudia (2011b). *Vagos, ociosos malentretidos. La idea de pobreza en el Perú del siglo XVIII*. En: «Nosotros también somos peruanos», *La marginación en el Perú Siglos XIX a XXI*. Claudia Rosas Lauro, Editora. Lima: Estudios Generales Letras, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TEJADA RIPALDA, Luis (1995). «*Malambo*». En: PANFICHI Aldo y Felipe PORTOCARRERO S. (editores). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico.
- VELÁSQUEZ CASTRO, Marcel (2000). *Las mujeres son menos negras: el caso de las mujeres esclavas en la Lima del siglo XIX*. En: HENRIQUEZ, Narda-Compiladora. *El hechizo de las imágenes*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- WACQUANT, Loic (2013). *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y estado*. Argentina: Siglo XXI Editores.